

Revista

COMUNICACIÓN

PRESENTACIÓN

Una tradición común y un horizonte compartido

Por Juan José García Posada

Resumen

El discurrir de la formación periodística en la Facultad de Comunicación Social Periodismo de la UPB. Elementos esenciales y formales del Periodismo. Leyes y características en Otto Groth. Las bases teóricas, metodológicas y prácticas de la cultura profesional. El intelectual, el humanista integral y la defensa de la palabra. Multimedialidad y convergencia de medios y cómo afrontar las amenazas contraculturales.

Hace cuarenta años, cuando emprendimos en la Facultad de Comunicación Social la tarea de evaluar los cinco años iniciales de la carrera, para ajustar la primera reforma del plan de estudios y consolidar los programas de formación periodística, se manifestaba especial interés por la definición de las bases filosóficas y éticas de la profesión. Las discusiones sobre la fundamentación teórica del Periodismo se conjugaban entonces con la invención de metodologías de trabajo y el manejo de las tecnologías cambiantes de la comunicación.

Aquella primera evaluación de la organización curricular estaba imbuida de conceptos y digresiones filosóficos. El porqué y los propósitos y finalidades del periodismo como saber y hacer figuraban en el primer plano de intensas sesiones en las que participábamos con explicable vehemencia los jefes de las áreas básicas y profesionales de la época. Parte de nuestra responsabilidad consistía en elaborar una argumentación convincente para demostrar la pertinencia y la importancia social de la formación periodística, todavía cuestionada o puesta en sus-

penso en los medios, porque apenas comenzaba a probarse la competencia de los egresados pioneros de las dos facultades que funcionaban en la región, en las universidades de Antioquia y Pontificia Bolivariana.

Encuentro de generaciones

Al empirismo que predominaba en los medios había que oponerle en forma persuasiva y argumentada un basamento de consistencia teórica suficiente para justificar la necesidad de que los nuevos periodistas cualificaran el trabajo profesional mediante los conocimientos, actitudes y aptitudes obtenidos en la vida universitaria. No tenía por qué planearse ninguna acción intrépida para desplazar a los viejos colegas formados en la experiencia y cuya aportación docente fue justipreciada en los primeros programas formales, sino más bien un encuentro de generaciones que hiciera posible el diálogo entre los dos sectores de la profesión, el universitario y el empírico.

Las ciencias sociales

Se defendió la inscripción del Periodismo en el conjunto de las ciencias sociales y humanas. No obstante, ha sido difícil comprender el porqué de ese interés casi obsesivo en la homologación con las ciencias puras y aplicadas. Esta discusión ha proseguido y no tiene solución de continuidad. En la terminología y la nomenclatura universitarias se ha aceptado que unas y otras, las puras y aplicadas y las sociales y humanísticas, puedan compartir el carácter científico, pero, valga decirlo, sin plena convicción. Son frecuentes las confusiones de lenguas debidas a las diferencias conceptuales y metodológicas entre los saberes. De todos modos, en la Facultad se enfatizó en la naturaleza histórica y literaria del corpus periodístico y en esa dirección se orientaron los cursos correspondientes al pensum. De acuerdo con esa tónica, al adoptarse unos elementos que podrían dotar el Periodismo de una dosis razonable de científicidad, se establecieron

las conexiones teóricas y metodológicas requeridas para estructurar el programa y sus cursos en relación con las otras materias de la carrera y los demás pregrados de ciencias sociales y humanas. Fue así como empezó a configurarse la integralidad, que ha sido sello de carácter de la Facultad desde sus comienzos como unidad académica.

Con todo y la formación integral en las materias básicas de las ciencias sociales y las humanidades y la relación interdisciplinaria con las diversas actividades de la carrera de Comunicación, el desarrollo de la formación periodística ha tenido unos momentos de énfasis influidos por las circunstancias del entorno social y profesional.

En la primera etapa, la información y la orientación marcaron los acentos principales. Era obligatorio el trazado de la línea divisoria entre los hechos y los comentarios, como sigue siéndolo todavía con algunos matices. El pensum original, en esta área, se organizó con base en tres cursos de Redacción Periodística y uno de Periodismo de Opinión.

El primer nivel se concentraba en la asimilación de los elementos gramaticales y estilísticos básicos para el buen leer, el buen escribir y el buen decir del comunicador y periodista. El segundo, en los llamados géneros informativos. Una tercera fase consistió en la aplicación de lo aprendido en los dos niveles previos para el trabajo de reporterismo y el cuarto se dirigió al Periodismo de Opinión. Al área también le estaban asignados los cursos de Periodismo Gráfico, Radioperiodismo y Teleperiodismo. Apenas estaba comenzando a estructurarse el Área Audiovisual. El Radioperiodismo se practicaba muy en especial en Radio Bolivariana, donde, en 1972, se verificó la que podría denominarse como primera apertura a la participación de estudiantes de la Facultad de Comunicación en la estación universitaria. El acceso a la producción de programas en la Emisora Cultural estaba en gran parte reservado a estudiantes de la Facultad de Derecho. En aquel año empecé mi carrera docente en la Facultad y me correspondió asumir el curso de Radioperiodismo. Con un grupo de 30 estudiantes me responsabilicé de un noticiero, varias revistas radiales y algunas audiciones musicales en un horario que estaba en trance de expansión. Aquella primera experiencia abrió el camino y con el paso del tiempo sirvió para que la Facultad continuara consolidando sus prácticas en la radio.

Investigación e interpretación

Hacia 1974 se incorporaron a la formación académica de los periodistas los conceptos de investigación e interpretación. Aunque de tiempo atrás se insistía en que todos los cursos del área debían caracterizarse por unos propósitos investigativos, fue en aquel año cuando se creó el curso de Periodismo de Investigación. Influían de modo casi determinante dos corrientes del periodismo norteamericano: Las tesis del profesor Neale Copple, en su libro *Un nuevo concepto del Periodismo* (que data de 1968 y hoy en día es una suerte de reliquia bibliográfica), que enfatizaba en la indagación de los porqués, las circunstancias, los antecedentes y consecuencias de los hechos y la elaboración de historias concebidas con sentido humano e interés en la profundidad. Y los efectos y repercusiones del *Caso Watergate* y el libro *Todos los hombres del presidente*, que apareció en el mismo año (1974), escrito por los reporteros Robert Woodward y Carl Bernstein y transferido en 1976 a la película homónima, dirigida por Alan J. Pakula.

La obra del profesor Copple tuvo amplia resonancia en el hemisferio. Periodistas y profesores de Medellín tuvimos ocasión de conocerlo y escucharlo durante una semana en un seminario que nos dictó mediante los auspicios del Centro Colombo Americano. Lo entrevisté para EL COLOMBIANO y ese diálogo fue una síntesis de las propuestas metodológicas incluidas en su libro, pionero del periodismo investigativo y texto principal, entonces, en el incipiente curso establecido en la Facultad.

La consulta de fuentes diversas, la exploración de campo, la indagación por la complejidad de circunstancias que gravitan en torno a los hechos de actualidad e interés público son cuestiones que, trasladadas de la publicación del profesor Copple a las clases y a la práctica, representaron un aporte muy valioso no sólo para el fortalecimiento del nuevo curso sino también para la creación de las primeras unidades de investigación en las salas de redacción de los grandes diarios. Fue en EL COLOMBIANO donde realizamos la primera investigación periodística sobre temas urbanos y de amplio espectro. En equipo investigamos sobre la contaminación en Medellín en sus variadas facetas, entre ellas la acústica o ruidica (de la cual todavía no se hablaba en el medio nuestro) y el trabajo, además del reconocimiento general, estimuló la tarea del naciente Centro de Investigación para el Desarrollo Integral, CIDI, de la UPB, que desde entonces se situó en posición de vanguardia en estudios ecológicos y ambientales.

El periódico de prácticas

Tanto el libro de Neale Copple como los ecos prolongados del *Caso Watergate* nos motivaron a quienes, al promediar el decenio de los setentas, consultábamos las fuentes teóricas y metodológicas del nuevo periodismo y queríamos alcanzar las huellas de los reporteros más renombrados en el campo investigativo. En el periódico de prácticas *Actualidad*, que se transformó en *Contexto* en 1978, quedaron claras constancias de la nueva vocación investigativa inculcada a los estudiantes.

A propósito de *Contexto*, ha sido un puente a la vida profesional. Este periódico (y así lo he escrito en el Editorial de la primera edición del año en curso) inauguró hace cuatro decenios los programas de prácticas de los estudiantes de la entonces todavía naciente Facultad. Las ediciones de los primeros cuatro años se identificaron con el nombre de *Actualidad*. Se enfatizaba al principio en los textos informativos, el ejercicio reporteril, el reportaje y la crónica. Empezó a llamarse *Contexto* hacia 1977, en el momento en que se afirmaron en la cultura profesional los conceptos de profundidad e interpretación como factores de mejoramiento cualitativo de la formación de los nuevos periodistas.

Desde aquella época hasta el presente, *Contexto* ha mantenido unas líneas editorial e informativa consecuentes. Han sido constantes la convicción de que los valores y principios éticos aseguran la credibilidad, una filosofía de servicio al bien común, la aplicación de una metodología rigurosa en el tratamiento de los temas como acreditación de la historicidad del buen periodismo y la utilización apropiada de la mejor tecnología editorial y de las artes gráficas y el diseño.

Contexto ha seguido edición tras edición el discurrir de la historia de la Facultad y su proyecto académico. Al tiempo que ha proyectado en sus páginas la aplicación de las tendencias que han marcado la evolución de los programas de periodismo, ha sido también el espejo de los avances registrados en las diversas áreas, pero también ha reflejado la transformación de los entornos universitario y urbano y el influjo de las corrientes sociales, políticas y económicas en un mundo globalizado.

La diversidad de líneas temáticas tratadas a lo largo de los decenios, el estilo ágil, original y sugestivo de los autores, la honradez intelectual testimoniada en el tratamiento riguroso de los asuntos de actualidad e interés público y el criterio responsable que

han asumido las distintas generaciones de editores y redactores, han hecho posible la consolidación de *Contexto* como una producción periodística sintonizada con la realidad de la ciudad, el país y el planeta, comprometida con la exigencia ética de responsabilidad social y ajena al ensimismamiento que tanto se le cuestiona a la educación superior.

Aunque en ninguna de las etapas del devenir profesional desde *Contexto* se haya pretendido marcar pautas o dar lecciones de pensar y obrar periodísticos, este periódico ha constituido un ejemplo significativo en el ámbito extenso y variopinto del periodismo universitario colombiano.

Profesores y estudiantes hemos venido cumpliendo el plan de trabajo y el itinerario definidos en los números iniciales. Participar en las tareas de orientación y redacción de *Contexto* ha sido siempre una misión con sentido de voluntariado, mucho más que una labor propia de las actividades rutinarias, de vigencia y presencia dinámica de la Facultad como formadora integral de comunicadores sociales periodistas, dotados de competencias humanísticas y sociales. Con esta edición está marcándose un nuevo punto de partida de *Contexto* como medio de expresión y puente de aproximación de los estudiantes al mundo complejo, arriscado y fascinante de la vida profesional.

Una propuesta inconclusa

Queda, eso sí, como propuesta inconclusa, la de conjugar los proyectos periodístico y académico, de tal modo que el periódico esté al servicio de los programas de formación periodística y estos, a su vez, tengan en el periódico el escenario permanente para la experimentación. Esto implicaría un ajuste trascendental en el plan de estudios.

Además del periódico, esta revista (que fundamos en 1975) ha sido medio primordial para la difusión de la producción de los profesores, así como las colecciones *Mensajes y Comunicación y ciudad* han afirmado, año tras año, la dimensión editorial de la actividad comunicativa.

De modo simultáneo, no obstante las reservas expuestas atrás sobre el tema insoluble de la cientificidad, hicimos una tarea de inserción del periodismo investigativo en el ámbito de las ciencias sociales, sobre todo en el aspecto metodológico. Las afinidades y coincidencias entre ambas dedicaciones ayudaron a darle entidad a la investigación periodística, lo que

permitió cualificar los trabajos de grado en Periodismo y efectuar numerosas obras, algunas publicadas como libro y otras catalogadas y disponibles en la colección de la Biblioteca Central.

De ayer a hoy en el periodismo comparado

Por aquellos años, la globalización en las proporciones actuales sólo se vislumbraba. Las comunicaciones eran todavía lentas e insuficientes. Cuando en la Facultad se organizó la primera Muestra Mundial de Periódicos, en 1977, los ejemplares exhibidos, cien y algo más, llegaban por correo aéreo, los traían amigos que venían del exterior o los proporcionaban los consulados y embajadas en gestos amistosos con la Universidad. Con todo, se trataba de una exposición sorprendente, nunca antes vista en la ciudad. Durante varios semestres conservamos el material en una hemeroteca especial y lo utilizábamos para enseñar la diversidad de criterios, tendencias y estilos en la prensa mundial. Cuando viajábamos a Bogotá, a cualquiera otra ciudad colombiana o a otro país, era condición ineludible respaldar al regreso los informes de labores con periódicos y revistas traídos de los lugares que visitáramos. El pesado ejemplar del *Asahi Shimbun* que traje en 1982 en el maletín de viajero desde el Japón permaneció expuesto varios días como pieza muy atractiva en la Biblioteca. Hoy en día, el periodismo internacional comparado es una actividad de rutina en los cursos del área. El conocimiento de los periódicos del mundo está a un clic de distancia en las pantallas de los computadores de la Sala de Redacción o en los dispositivos informáticos individuales.

La ciencia de Otto Groth

Algo similar sucedía con la bibliografía. Los libros se adquirían con dificultades. Llegaban con retraso en relación con las fechas de edición, cuando era posible que las propuestas defendidas por los respectivos autores ya estuvieran llegando al límite de caducidad o las discusiones que hubieran generado ya estuvieran desactualizadas en nuestro medio. Es probable que así haya sucedido con el caso de un libro que encontré en la Biblioteca de Sociales, titulado *La ciencia periodística pura* en Otto Groth, escrito por el profesor español Ángel Faus Belau, de la Universidad de Navarra. Pese a todo, sigo teniéndolo como uno de los textos esenciales para la comprensión de la razón de ser, el porqué y el *paraqué* de la actividad periodística. Subsisten las dudas sobre si el Periodismo es una ciencia o no,

pero dígame lo que se dijere, tanto esa obra como otras que deben figurar en la lista de los clásicos (*Periodismo*, de Dovifat, para citar sólo uno), tiene una vigencia intemporal.

Retomar esa reflexión

Tal vez porque en los días actuales ha llegado a interesar mucho más lo concerniente a la metodología y el manejo de las tecnologías que las definiciones teóricas y filosóficas del Periodismo, la reflexión propuesta por Otto Groth reposa en el olvido y se le mira como algo exótico. Sin embargo, he insistido en retomarla, analizarla con espíritu crítico y volver a incorporar sus principales elementos a la formulación de las bases conceptuales del Periodismo, no tanto para insistir en su posible carácter científico (pues habría que dirimir en primer término el problema de la cientificidad de las ciencias sociales, algo tan complejo como resolver la cuadratura del círculo), sino, sobre todo, para identificar la autonomía, el objeto y el método propios del Periodismo en el concierto de los saberes y haceres profesionales de nuestro tiempo.

En una sesión reciente de la Comunidad Académica de la Facultad, se discutió sobre si las nuevas tecnologías y los llamados nuevos medios determinan un replanteamiento de la teoría del Periodismo y de los valores y normas de ética profesional. Esta es una discusión recurrente. En los cursos de Ética del pregrado y de los posgrados en Periodismo Electrónico y Comunicación Digital no falta ese debate, con las consiguientes posiciones antagónicas.

Volver a las bases teóricas

Es verdad que los avances tecnológicos han motivado ajustes metodológicos y han hecho espabilar a los periodistas, pero no porque se borren las bases teóricas sino, por el contrario, porque se reconoce la urgencia de sacarlas de los archivos y hacerlas valer de nuevo, así como también de reivindicar la fundamentación filosófica del Periodismo y su entidad propia como saber autónomo conectado y asociado con las demás ciencias sociales. Es así como en la Especialización en Periodismo Electrónico, primera que se creó en una Facultad de Comunicación del país, a lo largo de las discusiones sobre el impacto de las tecnologías, la conclusión constante ha consistido en que lo esencial de la Ética no se ha diluido y se adapta a las nuevas y cambiantes condiciones del trabajo profesional en el llamado ciberespacio.

La ciencia periodística de Groth se pensó en el contexto de la llamada *publicística* alemana. En síntesis apretada es pertinente recordar cómo plantea cinco exigencias o características del Periodismo, tres esenciales y dos formales. Las tres primeras son *Actualidad*, *Proximidad* y *Universalidad*. Las formales son Periodicidad y Difusión. En *La invención de la Actualidad* (otro libro clásico venido a menos hoy en día), Ángel Benito explica así esas características: «El Periodismo, para ser tal y ofrecer un servicio a la sociedad, no ha de ofrecer otra cosa que proporcionar al público información de aquella parte más sobresaliente de la Universalidad, que es la Actualidad, mediante la Difusión Periódica y en función de la Proximidad que se da siempre entre los acontecimientos y los hombres».

La *Actualidad* es condición ineludible del Periodismo. Sin ella, el Periodismo no es. La versión sobre los hechos del presente, en los ritmos diario, contemporáneo e histórico, es característica distintiva, si se quiere única y exclusiva, de la actividad periodística. La Actualidad, con criterio histórico, hace posible la comprensión de los hechos del presente, que, al trascender y para el investigador del futuro, permiten el conocimiento del pasado y la consiguiente comprensión de su propio presente. Si la Actualidad es la cercanía en el tiempo, la *Proximidad* lo es en el espacio, de tal modo que los hechos locales están llamados a causar mayor sensación, mayor impacto, que los ocurridos en la lejanía. La *Universalidad*, que Groth relaciona con “los mundos presentes del perceptor”, tiene como esencia el principio de humanidad (“Nada de lo humano me es extraño”, como dicen que decía Terencio) y la identificación de los hechos como propios de la misma condición humana, sean cuales fueren la distancia geográfica o temporal. En cuanto a la *Difusión Periódica* (Periodicidad y Difusión), es condición inmanente al mensaje periodístico: La periodización y la expansión de los mensajes no son necesarios en ninguna otra actividad divulgativa.

Periodismo, historia y literatura

Hacia finales del decenio de los ochentas, el nuevo Plan de Desarrollo de la UPB estipulaba la creación de centros de altos estudios. El primero de los que se instituyeron en la Universidad fue el de Periodismo, en 1990. Me correspondió dirigirlo y emprender un trabajo de análisis de nuevas opciones teóricas, metodológicas y tecnológicas, organizar ciclos de encuentros y publicaciones (como la serie de *Cuadernos de altos estudios*) y desarrollar unas líneas temáticas orientadas al reconocimiento de la naturaleza histórica y

literaria del Periodismo, la reflexión sobre la ética profesional (respaldada en el Consultorio Ético del Caep) y las bases filosóficas y la dimensión hermenéutica del Periodismo. En la formación periodística se había pasado entonces de una primera etapa (la información y la opinión), a una segunda (la investigación) y a una tercera (la historia, la ética y la filosofía). Los libros *La nueva historia periodística* y *La dimensión hermenéutica del Periodismo* (publicados por la Facultad y la Editorial UPB con mi autoría en su *Colección Mensajes*) reúnen textos que acreditan ese avance en el devenir de la formación profesional de los periodistas. Con la nueva modalidad de Historia Periodística en los trabajos de grado se demostró la viabilidad de una propuesta que permitía fusionar los géneros informativos tradicionales en una sola historia dotada de hechos, narración y descripción, protagonismo e interpretación, más imágenes y textos de apoyo (es decir en la llamada *Tabla Henpit*), construir modelos de periodismo en profundidad y fomentar la experimentación y la realización de obras significativas de la relación entre Periodismo, Historia y Literatura. Ensayos escritos por teóricos de la ciencia histórica (Emerson, Marc Bloch, Edward Carr, Raymond Aron, Benedetto Croce) fundamentaron este discurso cuya aplicabilidad puede renovarse en la época actual, marcada por la convergencia de medios y estilos y el papel determinante de lectores, oyentes, televidentes y cibernautas como sujetos principales de los mensajes periodísticos.

Un modelo distinto

El carácter histórico del ciudadano ha sido cuestión nuclear de los programas de formación periodística. Una de las líneas temáticas permanentes cuantas veces se ha pretendido establecer la definición de los objetos principales de estudio desde la actividad periodística ha sido la cuestión urbana. El periodista como intelectual debe ser leal a su ciudad, si no para resolver sus problemas y conflictos sí para comprenderlos y orientar a los ciudadanos en esa tarea cívica de comprensión de la realidad circundante. Desde el Centro de Altos Estudios de Periodismo (que en 2003 se convirtió en Grupo de Investigación en Periodismo, Grinper) se procuró influir en la orientación de los programas hacia el escrutinio de los temas locales de nuestro tiempo. Ese examen de los temas locales tiene también un sentido: El periodista debe parecerse a su ciudad.

El decenio de los noventas estuvo colmado de situaciones conflictivas en los campos neurálgicos de la

seguridad, el orden público, la tranquilidad ciudadana y la alteración del equilibrio social. El terrorismo y la violencia acosaron la ciudad. Se hizo patente la urgencia de pensar en la configuración de un modelo de Periodismo desde la Universidad. Buena parte de los estudios y documentos y demás actividades que se proyectaron en la Facultad giró en torno de esos asuntos capitales. Está por escribirse la historia del Periodismo en Medellín y Antioquia durante ese período penumbroso. Y cuando esa historia se analice e interprete, no debe faltar el examen de lo que representó el Periodismo, alentado por la reflexión universitaria, como factor de restauración de la confianza de los ciudadanos y la reactivación de la capacidad de afrontar y vencer el miedo. No resulta fácil que desde otros ámbitos, incluso relacionados con el Periodismo, se justiprecie el hecho de que para los periodistas de esta ciudad y esta región el terrorismo y la violencia no pueden tratarse como espectáculo mediático sino como parte de una realidad espeluznante pero patente, que debe comprenderse y no puede justificarse. Así se pensó y se procuró hacer muy en especial en los años trágicos.

Fue también en aquel entonces cuando se creó el posgrado de Especialización en Periodismo Urbano, en cuyas primeras sesiones participamos desde el Área de Periodismo y el Caep.

Un intelectual

Muy en especial, se enfatizó en aquel momento en el carácter de intelectual que distingue a quien ejerce la profesión periodística. En el texto sobre *La dimensión hermenéutica del Periodismo* he hecho una digresión de la cual reedito estas consideraciones:

Independiente ante la política, pero no indiferente. Antagonista del poder, pero en virtud de una posición de distancia crítica. Son dos condiciones que debe observar el intelectual contemporáneo.

¿Es capaz el periodista de hacer valer la condición de intelectual, ajustada a esos dos criterios básicos? ¿Por el contrario se sale de ese marco para ejercer una función instrumental que podría asimilarse al trabajo manual distinto del de la inteligencia o al de quien renuncia al uso de su libertad para someterse a dictados ajenos?

Ese es uno de los dilemas actuales: Ejercitar una función rutinaria que bien podría ser desempeñada por cualquiera otro individuo apoyado en los recursos tecnológicos de la información, o comprometerse

con una misión trascendente, para la cual se necesita reunir calidades distintivas y hasta cierto punto excluyentes.

Lo primero implica una conformidad con el esquema tradicional de las funciones periodísticas, reducido sobre todo a los deberes de informar y entretener y en una mínima proporción el de orientar.

Lo segundo entraña la asunción de una responsabilidad social que vincula con la búsqueda de sentido y la comprensión del *aquí y ahora* de los individuos y las organizaciones sociales y la consiguiente interpretación de la realidad.

En el texto guía de Periodismo de Opinión, titulado *Una propuesta de conversación ilustrada*, he enfatizado en la función del periodista como buscador de sentido. El planteamiento capital del periodismo en los tiempos actuales se refiere a la misión de buscar el sentido oculto de los hechos.

El trabajo periodístico ha de comprenderse como un intento constante de solución a las preguntas que expresan el individuo y la comunidad organizada.

La sensación de que se está muy informado no es equivalente a la certidumbre de estar bien informado. La errónea concepción de la realidad a partir de lo actual e instantáneo agota y distrae, por exceso y saturación, la capacidad de penetrar en las interioridades del laberinto del sentido verdadero y paraliza

los intentos de indagación del porqué, así como también frena el ejercicio de sospecha de interpretar y comprender, que justifica el planteamiento hermenéutico.

Debo insistir en esta presentación en los conceptos que expresé en el libro *La dimensión hermenéutica del Periodismo* y en particular en el capítulo relativo a la responsabilidad de los intelectuales.

En el discurso de Norberto Bobbio sobre la naturaleza y los alcances del trabajo intelectual, está implícito el reconocimiento, en tal categoría (como quehacer de la inteligencia) de la reflexión y la acción que desarrolla el periodista. Un periodista puede ser creador de ideas, generador de pensamiento, orientador de costumbres y comportamientos sociales. La sola tarea de formación ideológica, cuando es asumida por el periodista, es de suficiente entidad como para asociarla con el ejercicio intelectual. La misma política, sin la participación creadora o difusora del periodista, sería una simple figura

de la imaginación. También la cultura requiere la intervención mediadora o coordinadora del periodista para ganar entidad y permanencia en el escenario social. Cultura y política son inseparables del periodismo. Es ilusorio hablar de una sociedad en la cual las ideas y los sentimientos permanezcan aislados en sus propios crisoles. El periodista, en ejercicio crítico, los pone en común, los analiza, los transforma o los decanta. Entre los de su clase (es decir entre los intelectuales) es el periodista el más llamado a tomarles el pulso a los hechos del *aquí y ahora*, a ponerse a su ritmo y, en los términos de Bobbio, a estar "en horario".

Y es verdad que no resulta pertinente anticiparse a los hechos, ni obtener conclusiones sin haber aprehendido antes la realidad. Sin embargo, los hechos tales cuales no representan constancia definitiva. Se necesita, fuera de exponerlos del modo escueto que se aconseja para la presentación de las noticias, encontrarles una conexión con los antecedentes y localizarlos dentro del contexto actual y cercano para hallarles un sentido que, en otra forma, permanecería oculto. Explorar en busca del sentido de tales hechos, hallarles explicaciones y exponer esos porqués para responder los innumerables interrogantes del individuo y la sociedad, es parte de las responsabilidades inherentes al pensar y el obrar periodísticos. Sin embargo, hay quienes piensan en contrario y juzgan que esas atribuciones son ajenas a las tareas impuestas al periodista. Así se mira desde otros ángulos parciales.

La categoría de interlocutor distante y crítico, tan venida a menos en el formato espectacular de los noticiarios de televisión, es la que garantiza la independencia del periodista frente a los poderes. Y asegura, así mismo, la asunción de la responsabilidad social. La dependencia, en cambio, somete el tratamiento de los hechos a la frivolidad de lo inmediato y superficial y a los criterios utilitarios que orientan el mercadeo, la publicidad y las ventas.

Volvamos a la jerarquía que debe hacer valer el periodista en atención al desempeño de una tarea intelectual. Bobbio plantea un principio de definición de intelectual así: "Los intelectuales son todos aquellos para los cuales el transmitir mensajes es la ocupación habitual y consciente, y para decirlo de un modo que puede parecer brutal, casi siempre representa también el modo de ganarse el pan". Mas no se queda ahí la función intelectual en la sola transmisión de mensajes para subsistir, pues sería recortarla. Tiene un alcance mayor, puesto que es ejercida por sujetos que son creadores, portadores y difusores de ideas, como quedó dicho atrás.

El mismo Bobbio es reiterativo al tratar de la responsabilidad de los intelectuales y los hombres de cultura. "El intelectual (dice) no hace cosas sino que reflexiona sobre las cosas, no maneja objetos sino símbolos y sus instrumentos de trabajo no son las máquinas sino las ideas".

Además de lo anterior, una condición ineludible del intelectual consiste en contribuir a la reivindicación de la palabra y evitar la degradación del logos, del verbo. Una palabra vale más que mil imágenes.

La cultura profesional

Todo el discurrir de la formación periodística en la Facultad ha desembocado en la consolidación de una cultura profesional, que se caracteriza por la aceptación de principios, valores, intereses, metodologías, estrategias y tácticas y actitudes comunes. En un trabajo que he incluido en las deliberaciones para el proceso de transformación curricular he expuesto los elementos básicos, los cuatro pilares de la cultura profesional del Periodismo:

1. Fundamentos filosóficos y teóricos.
2. Valores, conceptos y cuerpos normativos éticos.
3. Criterios y procedimientos metodológicos.
4. Medios tecnológicos y recursos.

La formación periodística en la Facultad de Comunicación Social de la UPB debe encuadrarse en un contexto filosófico, académico, histórico, social, mediático y gremial. Ha de sintonizarse con esa complejidad de realidades y perspectivas.

Todas las materias del Área (en la actualidad son diecisiete, entre los cursos regulares y los optativos y electivos) están vinculadas por una misma cultura profesional: En lo filosófico y teórico, en lo ético, en lo metodológico y en lo técnico.

Humanista: De acuerdo con el Proyecto Educativo de la Facultad y los propósitos de la UPB, el comunicador social periodista debe formarse como humanista integral con una sólida formación en los valores morales y cívicos, y con una abierta sensibilidad a las transformaciones y tradiciones culturales. Investigador comprometido con las necesidades del entorno social y con los avances teóricos y tecnológicos en el campo de la comunicación.

Periodista multimedial: Informador público y periodista en las múltiples manifestaciones de los medios de comunicación masivos (prensa, radio y televisión), intérprete veraz de los acontecimientos y formador de opinión pública.

El periodista y la cultura profesional: En consonancia con el perfil definido en el Proyecto Educativo de la Facultad y con los propósitos doctrinarios y los fines de la Universidad Pontificia Bolivariana, todas las materias del Área deben orientarse a que el periodista que formamos en la cultura profesional sea

1. Un intelectual con vocación de humanista universal, comprometido con el servicio altruista a la sociedad.
2. Dotado de bases filosóficas y éticas, históricas, jurídicas y literarias.
3. Competente para el manejo del lenguaje y la metodología de trabajo apropiada en multiplicidad de medios de comunicación.
4. Con visión de perspectiva y destrezas suficientes para proyectar e instrumentar innovaciones tecnológicas.

El intelectual con vocación de humanista universal reúne estas condiciones:

- A. Responsable de la búsqueda ética de la verdad y del sentido oculto e inédito de los hechos de interés público.
- B. Narrador testimonial confiable del discurrir del aquí y ahora de la ciudad, el país y el mundo.
- C. Hermeneuta de la actualidad urbana, regional, nacional e internacional.
- D. Lector e intérprete de las diversas opciones y corrientes del pensamiento.
- E. Creador y difusor de ideas y propiciador del diálogo de horizontes en la sociedad.
- F. Con mentalidad proyectiva y visión perspectivista para impulsar la innovación conceptual, metodológica y tecnológica en los medios de comunicación.

En cuanto a las bases filosóficas y éticas, históricas, jurídicas y literarias, las funciones del periodística pueden resumirse así:

- A. Asumir la responsabilidad ética de problematizar sobre la realidad actual de la ciudad, el país y el mundo, sospechar de las verdades aparentes, analizar textos, contenidos, discursos.
- B. Pensar y actuar de modo coherente como buscador de sentido y propiciador de una ética de la alteridad, el diálogo y la tolerancia, para la formación progresiva de una sociedad abierta y plural caracterizada por el respeto a los derechos y los deberes.
- C. Reconocer la naturaleza histórica del Periodismo y pensar y actuar con clara conciencia de lo que significa el conocimiento del pasado para la comprensión del presente.
- D. Conocer y asimilar el Derecho como regulador de la actividad profesional y social y observar las normas pertinentes.
- E. Imprimir calidad estética y literaria a la narración, la información y la opinión sobre los hechos de actualidad e interés público.

La competencia en el lenguaje y la metodología de trabajo se refiere a estas responsabilidades:

- A. Ser maestro del buen decir y el buen escribir y del manejo apropiado del estilo en los diversos medios y modalidades expresivas del Periodismo.
- B. Actuar de modo consecuente en la defensa de la dignidad del lenguaje mediante el testimonio personal.
- C. Estudiar, diseñar, discutir y aplicar una metodología apropiada del trabajo para los diferentes medios y modalidades expresivas del Periodismo.

La capacidad de afrontar, asimilar e instrumentar innovaciones tecnológicas implica estas aptitudes:

- A. Conocer el mundo complejo de las nuevas tecnologías informáticas y de producción, edición y difusión de contenidos en los diversos medios.
- B. Utilizar de modo razonable las nuevas tecnologías: Deben estar al servicio de los seres humanos, del interés público y de la búsqueda de la verdad y no al contrario.

Todas las materias del Área deben convergir en la formación para la cultura profesional: En el desarrollo responsable de actividades teóricas y prácticas. En propósitos, objetivos, metodología y contenidos. En actitudes éticas ante la actividad periodística. En las formas de evaluación.

EL HUMANISMO UNIVERSAL

Todas las actividades profesionales están hoy amenazadas por la corriente de la banalización que socava las bases de la cultura. La Universidad puede también ser el centro de esas arremetidas. Contra los periodistas en formación (y en general contra todos los periodistas) han venido emergiendo problemas que están cobrando fuerza cada vez mayor, por la índole pública de la actividad y por la posible proclividad al ilusionismo mediático. En los ensayos y artículos que he escrito sobre la necesidad de una resistencia ética proyectiva y al referirme a la formación periodística, he advertido sobre esos motivos de preocupación. Hoy en día es preciso reivindicar la utilidad de lo inútil, defendida por Pierre Hadot (*Ejercicios espirituales y Filosofía antigua*) y reclamada por Martha Nussbaum cuando sostiene el valor social de las humanidades en la educación superior (*El cultivo de la humanidad*). Retomo ideas expuestas en trabajos anteriores (entre ellos un artículo en la Columna del Defensor del Lector de EL COLOMBIANO, cuando ejercí esa función), para enfatizar en el humanismo universal que debe inspirar al periodista.

La lista de tales amenazas está volviéndose extensa. Pueden agruparse en tres categorías:

1. Las deficiencias teóricas debidas al menosprecio de las ciencias y disciplinas humanas y sociales, el facilismo de lo light y la pereza mental que impide la reflexión sobre los porqués del periodismo
2. La distorsión del criterio, la falta de sindéresis (la facultad que permite discernir sobre el bien y el mal, lo justo y lo injusto) y la infravaloración de los asuntos morales y éticos.
3. La indisciplina y la negligencia para asumir responsabilidades y trabajar con método y la incompetencia lingüística, notoria en la degradación progresiva del lenguaje.

Es erróneo, por ejemplo, en nombre de la especialización, hacer del periodismo una secta separada de

todas las demás actividades intelectuales y espirituales y rehusar la necesaria formación filosófica, histórica, literaria y jurídica y el manejo de varios idiomas.

Tal tendencia dilata la conciencia de responsabilidad social y desvirtúa la razón de ser del periodismo, al que el sentido de lo humano le es consustancial. La avidez por el saber, por el hallazgo de nuevos horizontes, por el descubrimiento de facetas inéditas de la realidad, son retos permanentes para los periodistas que son o que aspiran a serlo. El periodista no puede o no debe convertirse en instrumento retransmisor de datos: Para hacer noticias escuetas sin criterio valorativo y para rellenar tiempo y espacio ya hay robots que seleccionan y redactan con base en plantillas y formatos automatizados.

¿Para qué necesitaría el periodista saber más de lo que en su parecer le basta para hacer su trabajo? En el Siglo Quince, el del Renacimiento, surgió para la historia de las ideas y las culturas la personalidad atrayente de Juan Pico de la Mirándola, uno de los prototipos del humanismo universal en los confines de dos épocas. Así decía en su discurso sobre la dignidad humana: "...Nunca he filosofado sino por el amor a la pura filosofía, ni he esperado ni he buscado nunca en mis estudios y en mis meditaciones ninguna merced ni ningún fruto que no fuese la formación de mi alma y el conocimiento de la verdad, por mí supremamente ansiada... La filosofía me ha enseñado a depender de mi sola conciencia, más que de los juicios de los otros y a estar atento siempre no al mal que se dice de mí, sino a no hacer o decir algo malo yo mismo".

Quien quiera hoy en día formarse como periodista (y la formación profesional no se limita al período de concentración en el medio universitario, porque debe ser continua e indefinida) no debería ignorar que está ante el imperativo de ser un hombre culto, un humanista universal, un intelectual capaz de crear ideas, difundir saber y conocimiento, generar conversación ilustrada y guiar a los lectores en la búsqueda de sentido, además de orientar cambios de costumbres y transformación de patrones sociales de comportamiento.

Los grandes afectados por las deficiencias actuales o futuras del periodismo han de ser los individuos que leen, oyen o ven pasar las versiones de la realidad mediante la prensa, la radio y la televisión. Ellos son los que tienen derecho a estar interpellando a *los medios*, cuando aparecen errores, tergiversaciones o incongruencias en conceptos o en datos sobre temas geográficos, históricos, políticos, etc. Es legítimo invocar el derecho a equivocarse de buena fe, pero sucede

que hasta la más mínima inconsistencia en una noticia puede crear desconfianza y llegar a considerarse sintomática de incompetencia para tratar un tema en forma creíble. Incompetencia que se integra al catálogo de las amenazas contraculturales que pueden determinar la derrota final del periodismo.

Conclusiones y recomendaciones

Sin perjuicio del estilo propio de cada profesor, de la índole de cada grupo y de la diversidad de experiencias, observaciones y conclusiones de cada curso, en las materias del Área es preciso:

- A. Asegurar el cumplimiento de un plan mínimo que salvaguarde los criterios y elementos de la cultura profesional.
- B. Enfatizar en la filosofía del Periodismo, en el porqué y las finalidades de cada actividad que se proponga y en la proscripción de cualquier forma de improvisación en la aplicación de metodologías y técnicas.
- C. Habituar el examen crítico de la realidad periodística, el análisis de contenidos y discursos, la discusión y la reflexión sobre temas generales y de casuística del ejercicio profesional.
- D. Proponer nuevas opciones para el mejoramiento cualitativo de la cultura profesional en sus distintos elementos (filosóficos, éticos, metodológicos y tecnológicos).
- E. Influir desde la formación periodística universitaria en la apertura de fronteras, la transformación y la modernización progresiva de los medios periodísticos y la realización de propósitos y finalidades acordes con los criterios inherentes a la cultura profesional.

Integralidad y multimedialidad

Tal como lo hemos convenido en las reuniones de docentes del área de Periodismo, en desarrollo del trabajo actual de transformación curricular, es conveniente que la formación periodística esté en consonancia con la integralidad y la multimedialidad.

Integralidad, en cuanto a que todas las materias del área deban ofrecer contenidos y asegurar actividades

que estimulen la formación del comunicador periodista universal, competente para actuar como par de las fuentes informativas o de lectores, oyentes, televidentes o cibernautas expertos, así como también de los editores y demás relacionados en los medios. Valga decir, que sus conocimientos, su experiencia y su propiedad en el tratamiento no solo de la actualidad sino de temas referentes a la filosofía, la historia, la literatura, el derecho, por ejemplo, le den autoridad para sostener una relación comunicativa confiable y respetable y en las condiciones de par periodístico.

Y la multimedialidad, de tal modo que, en virtud de la convergencia de medios, esté en capacidad de concebir, planear y realizar sus contenidos informativos, de opinión y de otra modalidad para que sean difundidos por medios de comunicación diversos. Así, por ejemplo, si afronta una investigación periodística, la historia que surja de esa actividad debe tener un texto escrito, al mismo tiempo una versión sonora, una visual y una para internet. Esto supone un giro en la concepción y el enfoque de los contenidos y, por supuesto, el uso adecuado de los diversos lenguajes (prensa, radio, televisión, internet) y una mejor destreza para el manejo apropiado de los distintos medios y tecnologías. Son aprovechables, por supuesto, las experiencias que se han reunido a lo largo de un decenio en el posgrado de Especialización en Periodismo Electrónico, primero de su género que se instituyera en el país por una Facultad de Comunicación y a cuya creación tuvo el honroso deber de contribuir. Esta ha sido (de modo conjunto con la Maestría en Comunicación Digital) una demostración del liderazgo de la Facultad en la innovación para la formación periodística.

Un ejemplo ilustrativo de multimedialidad y exploración en el campo de la convergencia de medios: Desde el curso de Periodismo de Opinión se ha elaborado un trabajo consistente en la presentación de un proyecto de sección de opinión multimedial. Una de las principales actividades del curso ha sido la redacción periódica de comentarios para los blogs que tienen todos ellos, en los que expresan sus puntos de vista e interpretaciones personales. El proyecto que está planteándose parte del enriquecimiento de cada blog mediante la elaboración de contenidos multimediales

Para lograr un desarrollo metodológico eficiente, es preciso apelar a la asesoría y la colaboración de profesores que manejen la tecnología y el lenguaje de cada medio. Pero esta cooperación debe programarse como algo normal y rutinario e integrado a la actividad regular de los cursos, valga decir con la participación de los profesores de las distintas materias que ayuden

a incrementar esas competencias y destrezas en los estudiantes.

En suma, estas notas no representan una aportación final sino un eslabón más en las deliberaciones sobre la razón de ser, las finalidades y la aplicación de los conceptos periodísticos desde la Facultad de Comunicación Social. Contienen algunos elementos anecdóticos, unas referencias pertinentes al discurrir histórico de la Facultad y un acento personal que no puede ocultarse. Es tiempo, insisto, de retomar las bases filosóficas, sin perjuicio del énfasis razonable en la metodología y la utilización de la tecnología. Es probable que sea sensato, como decía un profesor, resolver el problema con la afirmación de que lo más práctico es una buena teoría. Pensar y hacer en el contexto de la cultura profesional es encontrarnos en la tradición de un lenguaje común y un horizonte compartido en la formación periodística.